

El día 20 madrugamos, habíamos quedado en casa de Lorena en Villalba a las 6:45. La verdad es que la noche fue larga para todos, dormimos poco y mal, los nervios y las ganas de empezar la TW nos acompañaron toda la noche.

Con puntualidad inglesa, el equipo estaba reunido a la hora prevista y en dos coches nos fuimos los 6 hasta Lozoya, donde estábamos convocados a las 8:00.

Una vez en el parking de Lozoya revisamos el material obligatorio, repartimos la bebida isotónica, geles, barritas... y nos fuimos a la salida. Allí estaban ya muchos equipos, se respiraba en el ambiente un coctel de sueño, nervios y ganas de empezar.



En un momento dado, Vero, grande como siempre, nos sorprende y saca de su mochila unos pañuelos, de esos que llevaban los Samurais anudados en la cabeza y que había preparado el día anterior. Cada uno llevábamos el nuestro, con un lema escrito en japonés que, a juicio de Vero, representaba nuestra personalidad. Éramos el equipo AmigosxÁfrica-Caixabank, con imagen samurái, nuestro grito de guerra: BANZAI!!!

A las 9 en punto comenzó la TW, 100 kilómetros nos esperaban y muchas horas por delante. Pasado el arco de salida se unieron a nosotros, Pedro y Lola, unos amigos de Vero, que harían el primer tramo con nosotros para apoyar a la causa.

El primer tramo de 20 km y poco desnivel lo hicimos a buen ritmo y casi sin darnos cuenta llegamos al primer control en las Presillas de Rascafría. Allí nos estaban esperando Raquel y Lorena, nuestro equipo de apoyo, nuestras diosas, con una pancarta que llevaba escrito el nombre de nuestro equipo, nuestros nombres y nuestras motivaciones.



Ya tenían preparado, a la sombra, la zona de descanso: mesa, sillas, bebida fresca, comida... Nacho necesito la ayuda de nuestra improvisada enfermera, Lorena, pues las ampollas habían hecho acto de presencia en sus pies y todavía quedaban 80 km de marcha.... Con ayuda de Lorena se curó las heridas y vendaron sus pies. Comimos algo, bebimos y volvimos a preparar la bebida isotónica y las barritas para el siguiente tramo. Algunos hasta bebieron cerveza, no delataré sus nombres hasta el final... Allí nos despedimos de Pedro y de Lola. Gracias compañeros por acompañarnos esos primeros kilómetros, os esperamos en la próxima.

Y a por el segundo tramo de 9,9 km que nos llevaría hasta la Alameda del Valle, siendo éste otro tramo con poco desnivel, sin embargo el calor apretaba, eran algo más de las 13:30. Nuestro paso seguía siendo firme y decidido, aunque las ampollas de Nacho no paraban de molestarle. Llegamos al control y nuestras diosas allí estaban, con todo preparado, esperando a los caminantes... Paramos un rato a reponer fuerzas y comer la maravillosa ensalada de pasta que nos había preparado nuestro "chef" particular, Nacho. Nos esperaba el tercer tramo, la etapa reina.

Tercer tramo, subida al puerto de Canencia, algo más de 17 km, desnivel positivo 722 m y desnivel negativo 322. El sol en el cenit, calentando nuestros cuerpos sin clemencia.

Empezamos la subida y pronto la pista se iba transformando poco a poco en un pequeño calvario. A Julio le empezaron a flaquear las fuerzas y decidimos, hacer relevos para que siempre alguno de nosotros estuviera con él. Las cuestas se deben de subir cada uno a su ritmo, pero la famosa "pájara" puede hacer acto de presencia en cualquier momento y, si ocurre, es bueno no estar solo.

La subida resultó bastante dura, coronó en primer lugar Nacho, que cuando Vero paró para hacerme el relevo, prefirió continuar porque los pies lo estaban torturando. En segundo lugar llegué yo, sin agua y con mucho calor. Y por último Vero y Julio, titán de los titanes, había vencido al puerto, con ayuda de unos geles milagrosos. Nos quedaba la bajada hasta el punto de control, con un fuerte desnivel y "Lorenzo" atacando sin piedad. Menos mal que en el camino había un par de fuentes donde llenar los camelback y refrescarnos.

Cansados y contentos, llegamos al control, eran las 20:00, ya llevábamos 11 horas caminando y 47 km en nuestras piernas (aún quedaban 53 km....). Otra vez nuestras chicas nos esperaban en el control con todo preparado y dándonos ánimos que resultaban ser más eficaces que la comida y la bebida.

Nacho seguía con sus compañeras, las ampollas, Julio poco a poco recuperando y con las ganas a tope. Vero, incombustible, fuerte, positiva.

Estábamos en horario previsto y el ritmo era bueno. Descasamos y volvimos a hacer, ya como autómatas, los movimientos de rigor, llenar camelback, barritas, etc.. Y como no, dos andarines volvieron a tomar una cerveza..... (y yo comprando barritas, geles de última generación, etc.). Tengo que reconocer que la cerveza les daba alas, como si de Red Bull se tratara.

Tramo 4, destino Bustarviejo, 7 km y un desnivel negativo de 320 m. No me gustan las cuestas abajo, las odio, me machacan.... Esta resultó ser, en la mayoría del tramo, muy estrecha y llena de piedras. Así que, cuando empezó lo duro les dije a mis compañeros que yo la bajaría corriendo para que mis rodillas y articulaciones sufrieran lo menos posible. Nacho se unió a la bajada y a la carrera nos pusimos a bajar la cuesta. Nos divertimos, ya lo creo, verdad Nacho? Vero y Julio, como 4x4 en reductora, bajaron la cuesta lentamente, pero con mucha eficacia. La noche ya estaba haciéndonos compañía y a la entrada de Bustarviejo, Nacho y yo, nos paramos a esperar a Vero y a Julio. Juntos llegamos al puesto de control con la esperanza de tener algún fisio a mano, ya que en este control era el único que disponía de fisioterapeutas. Pero no, no tuvimos la suerte, ya se sabe, ese tipo de profesionales están muy demandados y más en la Trailwalker. En su lugar fuimos a ducharnos, que nos sentó de maravilla. Mientras, nuestras chicas nos prepararon el lugar de descanso y un poco de cena.

Era tarde, estábamos muy cansados, el cuerpo nos pedía descanso y el sueño hacía acto de presencia. El siguiente tramo era de algo más de 13 km y era de noche como boca de lobo. Luna, dónde estabas? Bueno, teníamos a las estrellas como compañeras y las ganas de hacer una nocturna...



Pues a por ella, sin dudar, apoyados por nuestras diosas y por nuestros corazones, más que por nuestras fuerzas, nos pusimos los cortavientos, los frontales y darle a los pies. Por delante 13 km, desnivel positivo 295 m y otros 344 de desnivel negativo, un rompe piernas.

Fue dura, bastante dura, verdad Julio? Los focos alumbraban la pista y de repente, a lo lejos, se intuía un fuerte pendiente. Casi mejor no verla, pero sí se sentía. Una tras otra, subidas, bajadas. Fuera cortavientos porque teníamos calor, otra vez el cortavientos porque teníamos frío, sueño, cansancio. Imposible para Vero y para mí mantener un ritmo lento. Nacho, nos decía: “Julio se queda solo.....” Parábamos a esperarle y cuando veíamos la luz del frontal, le llamábamos: “Julio, eres tú...?” Y oíamos, siiiii.... Y llegaba, y llegaba con un ritmo lento, pero con un humor que sólo el Gisbert, apellido de Julio, tiene. Un tractor, lento, pero seguro....

Eran las 3:20 de la mañana cuando Vero y yo llegamos al control. Allí estaban Raquel y Lorena, cansadas y con un sueño importante. Pronto llegó Nacho y esperamos a que llegara Julio para pasar el control y tomar un caldo. Mientras tomábamos el caldo milagroso, dice Julio: “aquí dormimos, no?” “ tendremos que buscar unas literas?... Efectivamente, había una zona de pernocta habilitada en la planta 1 de un edificio para marchadores, al menos eso decía el roadbook. Pero algún dictadorzuelo de poca monta dijo algo así como: “los marines duermen en el p... suelo en el hotel de las mil estrellas...” El equipo, disciplinado como ninguno, busco una zona en el parking, extendió sus aislante y cual gusanos se metieron en sus sacos de dormir. Raquel y Lorena en el coche prepararon su suite y ambientados por la música ratonera que salía de un restaurante, donde celebraban una boda, nos pusimos a llamar a Morfeo con la esperanza de que nos indujera el sueño.

Hacía mucho frío, el colchón de nuestra cama no ayudaba a encontrar la postura en la que no nos doliera alguna parte de nuestro maltrecho cuerpo. Ni Morfeo podía ayudarnos. Julio decía: “me tiembla el cuerpo.. Nacho con medio cuerpo fuera del saco decía: “creo que tengo mal puesto el saco” A Vero no se la veía ni la cara y prefería el silencio. Sería el de los corderos? Y yo, no conseguía encontrar una postura en la que no me dolieran los huesos y eso que llevaba un auto inflable de ultimísima generación, pues ni por esas. Raquel y Lorena en su suite particular, tapadas por una manta y tiritando de frío.



Habíamos previsto levantarnos a las 5:30, pero el vuelo de Morfeo llegó a eso de las 5 y nos quedamos dormidos. A las 6:30 me desperté, miré el reloj y grite nuestro grito de guerra: “nenazas a levantarse!!!!” El equipo, disciplinado cual legionarios y como si hubieran dormido toda la noche a pata suelta, saltaron de sus crisálidas y en menos de 15 minutos estábamos en marcha a por el siguiente tramo....

Canecia era nuestro destino, 9 km, desnivel 105 positivo y 114 negativo. Llevábamos 68 km y 21 horas de caminata. Desayunamos sobre la marcha unas barritas que llevábamos en las mochilas y paso a paso, llegamos a Canencia. En el puesto de control teníamos un equipo de podólogos, que a Julio y Nacho les vino de maravilla. Mientras intentaban arreglar las ampollas de los pies de Julio y de Nacho, nosotros nos tomamos un café con leche. Puede parecer algo normal tomar un café con leche, verdad? Pues en la TW sólo sirven café solo, pero nuestras diosas, que estaban en todo, habían comprado leche. Que joyas!!!!

Julio, tirado en la camilla aprovechaba para socializar con las podólogas y es que ni el cansancio, ni la falta de sueño, ni el hambre, ni nada de nada, puede con Julio...

Con la moral alta y con muchas ganas emprendíamos nuestra **7ª etapa hasta Lozoya, algo más de 11 kilómetros** y poco desnivel. Nacho sufrió en esa etapa, la cura que le habían hecho de las ampollas no fue buena y cada paso era un calvario. Yo tampoco fui inmune a las ampollas, en mi pie derecho apareció la primera y, mientras, Vero, como si nada. Lo mejor de todo es que Vero lleva una zapatilla de rastrillo, de esas que te regalan en la tómbola, pues la señora iba como si nada (y yo con mis five-ten que cuestan una pasta impropia!!)

Control de Lozoya, descanso obligado y empezamos saborear el triunfo. Sólo nos quedaban 11 kilómetros para acabar la prueba, el final estaba cerca.

Con las fuerzas que te dan las ganas, más que el poder, nos pusimos en marcha para completar el último tramo. Era un tramo conocido, pues el recorrido coincidía con un parte del primero que habíamos hecho el día anterior. El final estaba ahí, cerca.

Se hizo largo, muy largo. Los últimos 5 kilómetros estaban señalizados y las señales pasaban lentas muy lentas. En el kilómetro 99 nos paramos para reagruparnos, queríamos entrar todos

juntos. Raquel nos había llamado dos veces para decirnos que cuando nos faltaran 10 minutos avisáramos. Nos tenían preparada una sorpresa para la llegada.

Atravesamos el pueblo de Rascafría, otros grupos que habían llegado antes nos animaban. La gente que estaba en la calle nos aplaudía. En poco tiempo encaramos los últimos 50 metros, el arco de la meta estaba al fondo, por megafonía anunciaban nuestra llegada, pero nada ni nadie podían parar a Raquel y Lorena, que pancarta en mano, botella de sidra preparada y una cara de felicidad que iluminaba la plaza, nos estaban esperando bajo el arco.

Avanzaron, llegaron a nuestra altura y todos fundidos en un abrazo, el abrazo del equipo, cruzamos la meta.



Para mí es difícil expresar con palabras las emociones que en ese momento sentía. Lo habíamos conseguido. Algo más de 29 horas de caminata, 100 kilómetros de recorrido, 1.671 m de desnivel. Duro, durísimo. Pero me quedo con lo vivido con mis compañeros de equipo y con una frase que hoy por whatsapp decía Raquel y que resume todo: ***“lo vivido nos ha unido para siempre.....”***

Gracias a todos los que nos habéis ayudado con vuestras donaciones. Gracias a todos los que nos habéis animado. Y gracias a mis compañeros de equipo. Con vosotros al fin del mundo.

p.d: Nacho y Vero, máquinas, impsibles, utilizan la cerveza a modo de reconstituyente. Quién quiere geles con taurina!!!